

LA DERECHA ASUME EL «QUEJIO» DEL SUBDESARROLLO

EN Andalucía, durante los últimos días, ha podido constatar uno de los principios políticos que parecen conformar el actual momento político español: la asunción por las fuerzas en el poder y a unos meros niveles verbales de las aspiraciones del pueblo. Al igual que en los discursos oficiales de los últimos meses ha sonado mucho la palabra **democracia**, en los que se han escuchado en Andalucía con ocasión de la visita del Rey la constante ha sido la denuncia del **subdesarrollo** meridional; sin embargo, la democracia sigue sin llegar a España y Andalucía continúa sumida en una situación de subdesarrollo que es, entre otras cosas, consecuencia directa de la dinámica del proceso capitalista experimentado por el país en las últimas cuatro décadas.

¿Qué ha ocurrido en Andalucía para que los discursos de los alcaldes que se han podido escuchar en los telediaros hayan asumido los conceptos y la fraseología, que hace diez, cinco años era tildada por esos mismos alcaldes como **crítica negativa**, como **labor destructiva**, como **denuncia demagógica** cuando escritores de izquierda y políticos de la oposición trataban lisa y llanamente de exponer la situación económica y social del Sur bajo la dictadura? Quizá podamos decir que estamos una vez más ante la lucha por la supervivencia en que la oligarquía autoritaria se afana en los últimos meses de la vida española. Mientras ha podido, la oligarquía andaluza ha ocultado el subdesarrollo bajo una apariencia alienante de marcos incomparables, fiestas típicas, tradicional hospitalidad y genios alegres y quinterlanos; desbordada por la dinámica del proceso social y ante la irreversibilidad de la crisis económica, esa misma oligarquía se apresura ahora a asumir como propia la denuncia del subdesarrollo a unos niveles puramente verbales y presuntamente demagógicos, ya que se ha dado cuenta —como ha confesado en un discurso oficial el gobernador de Sevilla— que “la actual postración comienza

a generar un sentimiento de frustración fácilmente explotable con turbios fines políticos”. En otras palabras, la frustración andaluza está siendo ya fácilmente explotada por la oligarquía —en definitiva,

con el desarrollo y con unas simples correcciones tecnocráticas al sistema capitalista podrán remediarse los males seculares de la estructura económica y social de Andalucía.

Antonio Burgos

por la derecha responsable de esa situación de subdesarrollo, que no ha sido causada precisamente por el pueblo andaluz— con unos fines políticos nada turbios, sino diáfanos: el apoyo al reformismo continuista mediante la nueva formulación de la vieja promesa de que

EL EJEMPLO DE LA ALCALDIA SEVILLANA

La Alcaldía sevillana puede considerarse dentro de Andalucía como el enclave político tradicional de la derecha. Un simple repaso onomástico a los alcaldes del siglo XX (con la excepción del perio-

do democrático 1931-1936) califica este auténtico **bunker** andaluz que es el sillón de la Casa Grande de San Francisco sevillana: Cayetano Luca de Tena y Alvarez-Osorio, conde de Urbina, marqués de Torrenueva, Pedro Rodríguez de la Borbolla, conde de Halcón, conde de Bustillo, duque de Alcalá de los Gazules, marqués del Contadero, etcétera. Del análisis del comportamiento de los alcaldes sevillanos ante la denuncia del subdesarrollo puede deducirse qué piensa la derecha andaluza sobre el tema. En los años sesenta, cuando ya han aparecido los libros de Comín, de Cazorta, los clásicos del atraso económico andaluz durante el franquismo, surge en Sevilla la que se llamó “nueva narrativa andaluza”, que asume la denuncia del atraso. Paralelamente, un nuevo periodismo crítico andaluz (Nicolás Salas, Antonio Guerra, Antonio Ramos, Antonio Checa, etc.) aborda seriamente el tratamiento informativo de la realidad social, económica, cultural y política del Sur. Escritores y periodistas no hacían más que reflejar la situación de explotación y colonización que sufría el pueblo andaluz, identificarse con sus aspiraciones de liberación en todos los órdenes (Alfonso Grosso: “Andalucía, un mundo colonial”; Manuel Barrios, “La espuela”, etcétera.) A los ojos de la Alcaldía de Sevilla, de la derecha andaluza, tal denuncia era inadmisibles. El Sur era el más riente de los mundos; las mujeres, las más guapas; las fiestas, las más alegres; el pueblo, el más resignado. En este sentido, son antológicas las palabras del alcalde Fernández en mayo de 1972, cuando una revista madrileña publicó el habitual safari informativo de cada primavera, en torno a los tópicos del azahar, las cofradías y la Feria de abril: “Ahora son escritores que se llaman andaluces los que resucitan al ya desaparecido señorito andaluz y al cacique, y nos catalogan en el tercer mundo o en el mundo colonial. ¡Qué le vamos a hacer; allá ellos!”.

Cuando en el pasado mes de junio un representante andaluz de



La frustración andaluza está siendo ya fácilmente explotada por la oligarquía, con unos fines políticos totalmente diáfanos.



“¿Qué ha ocurrido en Andalucía para que los discursos de los alcaldes que se han podido escuchar en los telediaros hayan asumido los conceptos y la fraseología que hace diez, cinco años eran tildados por esos mismos alcaldes como crítica negativa, como labor destructiva, como denuncia demagógica?”.

los tecnócratas del Opus Dei, el ingeniero Fernando de Parias y Merry, ocupa la Alcaldía dejada vacante por Fernández, se apresura a declarar a una revista madrileña una frase también antológica en el contexto de frustración regional que se producía: “Sevilla es la niña bonita de la Administración”. Sólo nueve meses más tarde —nueve largos meses en los que ha ocurrido la muerte del general Franco—, ese mismo alcalde no tiene más remedio que asumir el “quejío” del subdesarrollo andaluz cuando recuerda ante el Rey “los sufrimientos de cuantos andaluces han tenido que buscar en la dolorosa y necesaria emigración las elementales seguridades de vida que aquí les faltaban; de cuantos andaluces soportan los trabajos más duros y penosos, al servicio de otras comunidades nacionales o de otras comunidades regionales de nuestra propia Patria; de todos aquellos que, aquí y ahora, se debaten en la angustia de la falta de trabajo o de vivienda; de los niños que aún no hemos podido escolarizar o de las madres a las que no les alcanza el salario para proporcionar a sus hijos un sustento digno y necesario”.

¿UNA BURGUESIA REGIONALISTA?

En definitiva, al asumir con tan sintomática entrega los que hasta

hace treinta días eran los postulados tercermundistas de la oposición, la denuncia continua de la izquierda andaluza, la derecha del Sur trata de aplicar la terapéutica de la palabra, la peligrosa demagogia del poder, a las aspiraciones del pueblo.

Aparte de la propia salvación al no ver viable el continuismo si se ignora la realidad del subdesarrollo, ¿qué otros componentes pueden

encontrarse en este cambio de táctica en la cazurra estrategia señorial del Sur? A nuestro juicio, algo muy elemental: el subdesarrollo ha llegado en Andalucía a niveles de tal gravedad, que el atraso no solamente afecta ya al pueblo (que ha sido el que ha sufrido y sufre el paro, la emigración, el analfabetismo, la falta de viviendas y escuelas, los bajos niveles de renta, etc.), sino que, incrementado

EL ATRASO ANDALUZ, EN CIFRAS

Paro.—Según cifras oficiales, actualmente puede ser cercano a las 150.000 personas, sobre unos 6.500.000 habitantes.

Renta “per cápita”.—Mientras que la media nacional en 1973 era de 89.948 pesetas, la más alta de las provincias andaluzas (Sevilla) era de 78.043 pesetas. Las distintas provincias ocupaban en dicho año los siguientes lugares nacionales en renta “per cápita”: Sevilla, 28; Almería, 34; Málaga, 35; Cádiz, 38; Córdoba, 41; Huelva, 42; Granada, 43; Jaén, 46. Solamente Almería ha mejorado sensiblemente su escalafón en la media nacional en el último decenio.

Emigración.—Entre 1960 y 1970 emigraron 900.000 andaluces.

Inversiones.—Pese a los polos industriales, en la primera mitad de 1975 Andalucía sólo recibió el 6,4 por 100 de las nuevas industrias surgidas en la nación y el 13 por 100 de las ampliaciones. A 31-XII-75, los depósitos de las Cajas Confederadas de Andalucía, cifrados en 150.000 millones de pesetas, sólo hablan beneficiado a la región en 1.900 millones. Un cálculo oficioso estimaba en 65.000 millones de pesetas los capitales llevados fuera de la región por parte de entidades inversoras sólo de Andalucía Oriental.

Fuente: Instituto Universitario de Desarrollo Regional, Servicio de Información Sindical.

por la crisis económica mundial, dañan los pilares capitalistas (precapitalistas en muchos aspectos) de la oligarquía terrateniente, financiera y de servicios. En un proceso similar a lo que es el reformismo a escala del Estado español, en la región la oligarquía autoritaria se ha hecho la siguiente composición de tiempo y lugar: “Si nosotros no decimos que vamos a acabar con el subdesarrollo de Andalucía —acabemos o no con él—, otros irremediablemente harán ver al pueblo que hay que ir a un cambio de estructuras políticas y económicas para terminar con esta situación, cambio que ha de operarse a niveles nacionales, mientras que esta medicina de urgencia puede hacerse tópicamente, a nivel regional”.

¿Puede entenderse entonces que la **burguesía andaluza**, inexistente históricamente, comienza a mostrar sus señas de identidad bajo la Monarquía de Juan Carlos? Un análisis algo aproximado a esta formulación puede hacerse. Por lo pronto, en Andalucía se ha mostrado en los últimos días, **por parte de una sola clase**, lo que podría ser una primera aparición del **regionalismo burgués**, que hasta ahora nunca existió en el Sur. Cuando los alcaldes, movidos por un resorte invisible, iban sucesivamente gritando “¡Viva Andalucía!”, se mostraba al Sur de Despeñaperros la vieja argucia de la burguesía regionalista: asumir y manipular las justas aspiraciones del pueblo ante el poder central para poder seguir detentando sus privilegios de clase. El andaluz rico, por los síntomas, ha dejado de pensar en Madrid porque ve que el andaluz pobre se preocupa por su propia tierra y esto es peligroso. Todo hace pensar, pues, que en los próximos meses asistiremos en Andalucía a la ceremonia de la confusión regionalista manipulada por la burguesía en defensa de sus propios intereses —que no los del pueblo—, convencida la derecha de que su único camino de supervivencia es asumir los postulados anticentralistas que en su tiempo y en su hora no quiso asumir en su total identificación con el poder del Estado.

El paro y la emigración lo denuncian hasta los gobernadores civiles. La derecha andaluza denuncia el subdesarrollo al tiempo que apoya al sistema, en el que cifra exclusivamente las soluciones. Cuando de verdad las soluciones que demanda el pueblo andaluz no son regímenes especiales ni acciones desarrollistas y administrativas, sino un cambio. Y no a nivel de región, sino a nivel de Estado. ■